

Umbra feralis exercitus: ejércitos fantasma en la historia de Roma

ALEJANDRA GUZMÁN ALMAGRO
Universitat de Barcelona*
aguzman@ub.edu

Resumen: El presente trabajo analiza el desarrollo del motivo de los ejércitos fantasma en la narración de hechos concernientes a la historia de Roma. Para ello, se ha recurrido a una serie de autores y textos que incluyen dicho motivo para procurar establecer las características de este, los referentes religiosos y culturales así como su función literaria y los posibles paralelismos entre textos.

Palabras clave: ejércitos fantasma; prodigios; literatura romana; historia romana.

Umbra feralis exercitus: ghost armies in the history of Rome

Abstract: This paper analyses the development of the literary motif of ghost armies in Roman historical narratives. A study of the uses of the motif in different authors and texts aims to establish its characteristics, its roots in religion and popular culture, and its literary functions, as well as possible parallels between individual texts.

Keywords: ghost armies; prodigies; Latin literature; Roman history.

Si la muerte es un concepto inherente a la actividad guerrera, igualmente lo es el mundo sobrenatural, por lo que la asociación guerra-muerte-mundo sobrenatural ha generado desde época clásica cuantiosos motivos literarios. En particular, la asociación de la guerra con la presencia de fantasmas o con las sombras de vencidos o vencedores caídos en el campo de batalla ha sido un elemento presente a lo largo de los tiempos, desde la épica homérica hasta las narraciones bélicas contemporáneas¹. En este sentido, dentro del conjunto de motivos relacionados con los fantasmas y la

* Este trabajo se ha realizado en el marco del programa RyC-2011 del MICINN y gracias a una ayuda de movilidad "José de Castillejo" JC-2015-0062 desarrollada en el GAHOM (Groupe d'Anthropologie Historique de l'Occident Médiéval), École des Hautes Études Sociales (París, Francia). Agradezco a la profesora Marie Anne Polo de Beaulieu su hospitalidad y toda la ayuda brindada durante mis investigaciones.

¹ Para un análisis general del motivo véase Bernstein (2009:115). Para los fantasmas relacionados con la guerra en el mundo grecolatino véase Stramaglia (1999: 342-417).

guerra, destaca el tópico de la “armada fantasma”, los ejércitos espectrales que pueblan los escenarios bélicos antes, durante o después de un combate. El presente trabajo se centra en la presencia de este tópico en la literatura romana de carácter histórico, teniendo en cuenta el marco general de las narraciones sobre apariciones sobrenaturales en la Antigüedad, sus características y su función en el contexto narrativo en el que se insertan.

1. EJÉRCITOS FANTASMA EN EL MARCO DE LOS *PRODIGIA*

En el mundo griego y especialmente en Roma las apariciones fantasmales implicaban un mensaje determinado a los vivos, anuncios y advertencias que podían cambiar el curso de los acontecimientos (Bloch 1963: 105; Guzmán Almagro 2014: 362). La literatura recogió el fenómeno reelaborando creencias populares y manifestaciones religiosas y construyó un discurso propio en el que dichas creencias pasaron a ser unificadas bajo la forma de tópicos.

Así, pues, el motivo de la aparición fantasmal de la literatura griega fue asimilado en gran medida por la épica romana, que lo adaptó al aparato propio de creencias donde dichas manifestaciones eran interpretadas como presagios y, sobre todo, como anuncio de futuros acontecimientos negativos. Por otro lado, la narración de sucesos históricos, bien bajo la forma poética de la épica, bien dentro del propio género historiográfico o de otras formas en prosa, trató el fenómeno de un modo similar (Feeney 2011: 132-134). Además, Roma contaba con un sistema propio en el espacio de la religión oficial para registrar los sucesos sobrenaturales, los *prodigia*, ocurridos cada año, y, desde época temprana, este sistema se vinculó al registro histórico mediante la analítica (Chassignet 1996: 10-28; Rawson 1971: 158-160). Es evidente que los eventos extraordinarios interpretados como *prodigia* fueron especialmente prolijos en momentos tempestuosos de la política romana (Wülker 1903: 6-26; Rawson 1971: 160-162; Vigourt 2001: 257-310 y Rasmussen 2003: 53-116), momentos que tendrían mayor interés como material literario. Como consecuencia, los prodigios, anotados en origen entre otros sucesos, fueron un elemento recurrente dentro de la narración historiográfica y pasaron de ser un registro histórico, antesala de los acontecimientos que iban a ser referidos, a transformarse en un impulso narrativo que tenía una repercusión directa en los sucesos posteriores. Era un punto de inflexión en el desarrollo de los hechos que situaba al lector en una atmósfera predeterminada. Por ende, la selección o exclusión de presagios en la narración histórica no fue casual (Vigourt 2001: 116).

Los prodigios englobaban acontecimientos sobrenaturales de todo tipo y bajo distintas designaciones (*monstrum*, *ostentum*, *portentum*, etc.)², pero con

² Si atendemos al pasaje de Cicerón en contra de las artes adivinatorias (*Div.* 1, 93), no parece haber una distinción clara entre los términos que designan el prodigio: *Quorum quidem uim, ut*

el denominador común a todos ellos de que suponían una alteración del orden cósmico establecido, de que vulneraban la *pax deorum*. Una transgresión del orden natural por definición es la irrupción del mundo infernal en el mundo de los vivos, por lo que la visión de apariciones fantasmagóricas fue uno de los indicios por excelencia de futuros combates, derrotas y demás calamidades, tanto individuales como colectivas (Krauss 1930: 139-154). En este sentido, la conexión entre el prodigio y su mensaje se volvía más evidente si en la manifestación prodigiosa se revelaban elementos propios de la guerra³. Así, en los momentos previos a un enfrentamiento militar, la manifestación sobrenatural cobraba la forma de la batalla misma de modo simbólico, como ilustran los combates aéreos fantasmagóricos enmarcados dentro de los prodigios celestes. Sin duda, estos combates eran mucho más precisos en su mensaje que otros fenómenos avistados en el cielo e interpretados como prodigiosos, como las granizadas, los cometas y los rayos⁴.

De las batallas en el cielo, o bien de los elementos militares vistos en él, dan cuenta diversos autores. Julio Obsecuente registra al menos tres sucesos en donde las armas u otros elementos que evocan a la guerra son observados en el cielo: las armas voladoras en Compsa en el 154 a.C.: *Compsae arma in caelo uolare uisa*⁵; el enfrentamiento bélico con resultado de derrota para una de las facciones: *Arma caelestia tempore utroque ab ortu et occasu uisa pugnare et ab occasu uinci*⁶, y la variante acústica (o audiovisual) de las tubas oídas en Cefalonia, en el año 163 a.C.: *In Cephalonia tuba in caelo cantare uisa*⁷. De forma parecida, Tito Livio describe diversos prodigios celestes y se refiere a ellos con exactitud: *Lanuvii classis magna species in caelo uisa dicebatur*⁸. Es necesario subrayar aquí que en casi todos los casos registrados por los autores como Livio u Obsecuente

tu soles dicere, uerba ipsa prudenter a maioribus posita declarant. Quia enim ostendunt, portendunt, monstrant, praedicunt, ostenta, portenta, monstra, prodigia dicuntur. Este uso indistinto ha permanecido durante siglos e incluso está presente en los estudios contemporáneos sobre el léxico, cf. Händel (1956). Sin embargo, existen algunos matices, si no evidentes diferencias, entre los términos como establecieron Bloch (1963: 24-25), Rasmussen (2003: 35-37) y Crivăț (2011).

³ La analogía entre el prodigio bélico y el suceso bélico real no solo sucede en los combates de ejércitos fantasma que nos ocupan, ya que también se refleja en otras manifestaciones prodigiosas. Una muy recurrente en la historiografía fue la aparición de enjambres de abejas que actuaban como ejércitos humanos, como refieren Valerio Máximo (1, 6.12); Dión Casio (41, 61.2); Obsecuente (65 y 70) o Plinio (*Nat.*, 2, 55).

⁴ Los rayos fueron un prodigio recurrente en Roma, hasta el punto de que fueron consideradas *prodigia publica* y objeto del aparato religioso oficial, cf. Bloch (1963: 71-73); McBain (1982: 28-33); Rasmussen (2003) y Delgado (2003: 245-248).

⁵ Obs., 17.

⁶ Obs., 43.

⁷ Obs., 14. Nótese la sinestesia presente en esta secuencia, donde “se ve” a las tubas cantar, en vez de “se oye”. Tal vez se trate de una contaminación con la fórmula que emplea *uisa*, más frecuente en el registro de los prodigios celestes, por tratarse principalmente de manifestaciones visuales. Sobre este aspecto véase Catrein (2003: 61). Para sostener esta tesis, que conjetura *cantare uisa*, seguimos la edición del texto de Mastandrea (2005).

⁸ Liv., 42, 2.4 (año 173 a.C.). Recogido por Obsecuente (67).

se establece una clara distinción entre los fenómenos meteorológicos como son el rayo o los cometas, que son identificados y definidos mediante términos específicos (*fax*, *fulgur*), y aquellas manifestaciones que son reconocidas como imágenes bélicas⁹.

Estos y otros acontecimientos similares se repetirán a lo largo de la historia de Roma en fuentes diversas. Los enfrentamientos aéreos prodigiosos, con sus connotaciones plásticas muy aptas para la poesía, encontraron una sistematización literaria en las aproximaciones históricas de Virgilio y después en Lucano¹⁰. Por poner el ejemplo más ilustrativo del poeta de Mantua, recordaremos la escena en las *Geórgicas* donde los *signa* tomaban fuerza como respuesta cósmica a la muerte de Julio César. Dicha escena se construye sobre una enumeración de prodigios en la que no faltan los ejércitos celestes: *armorum sonitum toto Germania caelo / audiit*¹¹. Asimismo, los poetas Tibulo, Ovidio y, más tarde, Silio Itálico retomaron este momento histórico enmarcándolo en un idéntico prodigio¹². Por último, recordaremos varios episodios de armadas celestes relatados por Plinio el Viejo y Tácito, a fin de ver mejor la trascendencia del motivo en diferentes contextos. En primer lugar, mencionaremos la detallada descripción de una batalla, la cual se manifiesta mediante el sonido, como preludio de inminente guerra: *Armorum crepitus et tubae sonitus auditos e coelo Cimbricis bellis accepimus, crebroque et prius et postea*¹³. Plinio recoge también la lucha celeste de dos facciones referido por Obsecuente y citado más arriba: *tertio uero consulatu Marii ab Amerinis et Tudertibus spectata arma coelestia ab ortu occasuque inter se concurrentia, pulsís quae ab occasu erant*¹⁴.

Finalmente, Tácito se hace eco de cómo un acontecimiento tan significativo como la toma de Jerusalén en el año 70 fue revelado a través de un prodigio celeste en forma de ejército: *Visae per caelum concurrere acies, rutilantia arma et subito nubium igne conlucere templum*¹⁵.

⁹ Entre los fenómenos meteorológicos citados por historiadores como Tito Livio u Obsecuente, el rayo es denominado frecuentemente como *fulmen* o *ictum* y se emplea una fórmula como: *de caelo tactum*. Los haces de luz (cometas) son denominados *fax* (*fax ardens*) o *flamma*. A su vez, las visiones de “objetos” también están bien definidas, como los escudos y jabalinas que registra Obsecuente (en 54: *Sub occasu solis orbis clipei similis ab occidente ad orientem uisus perferri*; en 41: *pila caelo cadere uisa*); véase Rocca (1978: 15-16). Livio también nombra los “objetos” que se distinguen de fenómenos más habituales (por ejemplo en 21, 62: *nauium speciem de caelo adfulsisse*). Para la aparición de armas y otros objetos en el cielo de Roma, cf. Wittmann (1968).

¹⁰ Siguiendo el trabajo ya clásico de Pierre Boyancé (1963: 97-100). Para la relación entre historia y poesía véase el trabajo colectivo editado por Levene y Nelis (2002) y especialmente la contribución de Wiseman en el mismo volumen (331-362).

¹¹ También en Verg., *G.*, 1, 475.

¹² Tib. 5, 73-74: *atque tubas atque arma ferunt strepitantia caelo*; Ou. Met., 15,784: *Arma ferunt nigras inter crepitantia nubes / terribilesque tubas, auditaque cornua coelo / praemonuisse nefas...* Para la influencia de Virgilio en Ovidio en este pasaje, véase Gladhill (2012).

¹³ Plin., *Nat.*, 2, 58.

¹⁴ Plin., *Nat.*, 2, 62.

¹⁵ Tac., *Hist.*, 5,13.

Hemos visto hasta ahora uno de los *prodigia* recurrentes como preludio o consecuencia de un conflicto que son las revelaciones bélicas en el cielo, generalmente observadas pero también sugeridas por elementos acústicos tales como las tubas o el choque de las armas. Este tipo de prodigio, bien asentado en el ámbito celeste, también se registra en tierra, y, a pesar de que el origen es el mismo en ambos casos, en ocasiones la descripción de los combates terrestres define mejor al ejército fantasma propiamente dicho. De nuevo, los prodigios registrados por autores como Livio u Obsecuente atestiguan la representación audiovisual de un ejército, ya sea en el plano terrenal o en el más allá, pues también se da cuenta de enfrentamientos bélicos que proceden directamente del inframundo. Estos últimos constatarían el carácter fantasmal del fenómeno y su relación con la muerte. De las luchas infernales se registra al menos una en Obsecuente, la sucedida en el año 100 a.C.: *fremitus armorum ex inferno auditus*¹⁶ También de Obsecuente es la narración, más extensa, del suceso ocurrido hacia el año 83 a.C., en tiempos de Sila¹⁷:

Per Sullana tempora inter Capuam et Vulturnum ingens signorum sonus armorum horrendo clamore auditus, ita ut uiderentur duae acies concurrere per plures dies. Rei miraculo intus considerantibus uestigia equorum hominumque et recentes protritae herbae et uirgulta uisa ingentis belli portendere.

En este pasaje confluyen dos elementos: el prodigio estereotipado de la armada fantasma (descripción similar de los acontecimientos, armas y ejércitos enfrentados) y la aparición de fantasmas propiamente dicha, puesto que la manifestación ya no se produce en el cielo sino en la tierra (por lo tanto, no da lugar a confusión con un fenómeno atmosférico) y la lucha deja una prueba física a través de las huellas en la hierba. Más explícito, en lo que a apariciones fantasmales se refiere, es el combate entre dos legiones ocurrido en el monte Janículo de Roma. Al verlas guerrear, algunos ciudadanos toman las armas, pero entonces las legiones se desvanecen súbitamente. Lo cuenta Tito Livio, quien introduce la duda sobre la veracidad del prodigio ya que, nos dice, los que se encontraban en dicha colina no habían visto a nadie más que a sus vecinos¹⁸.

¹⁶ Obs., 46. Véase también el prodigio registrado por Obsecuente en el año 43 a.C. (68) donde las armas y las lanzas “fantasma” (aquí es fundamental el sustantivo *species*) sacuden la tierra y se elevan hasta el cielo: *armorum telorumque species a terra uisa cum fragore ad caelum ferri*.

¹⁷ Obs., 63. Incluso San Agustín (*Ciu.*, 2, 25) refiere detalladamente al suceso.

¹⁸ Liv., 24, 10: *Quin Romae quoque in ipsa urbe, secundum apum examen in foro uisum –quod mirabile est, quia rarum–, adfirmantes quidam legiones se armatas in Ianiculo uidere concitauerunt ciuitatem ad arma, cum qui in Ianiculo essent negarent quemquam ibi praeter aduetos collis eius cultores apparuisse*. Por lo general, este tipo de manifestaciones percibidas a través de la visión y el oído son cuestionadas por Livio, como se ve en estos y otros registros similares. Por ejemplo, sucede con la aparición de “barcos fantasma” en Terracina (24, 44.8): *Et alia ludibria oculorum auriumque credita pro ueris. Nauium longarum species in flumine Tarracinae, quae nullae erant, uisae* (el hecho también es recogido por Obsecuente, 35).

2. DESARROLLO DEL MOTIVO

Hemos visto en el punto precedente cómo la representación fantasmagórica de un combate o de los indicios del mismo se desarrolló en la literatura de prodigios y en las narraciones históricas, las cuales contribuyeron a la fijación del estereotipo del prodigio. Analizaremos ahora cómo en el motivo de ejércitos o de soldados fantasma se recogieron algunos elementos de las narrativas sobre fantasmas propiamente dichas, esto es, los relatos de difuntos que regresan¹⁹. En este segundo caso, se trata de apariciones que bien pueden ser individuales y, por ende, identificables con un personaje determinado, o bien representan a un colectivo que puede ser igualmente reconocido. A pesar de que persiste su carácter prodigioso, la descripción de apariciones concretas puede ser empleada en el discurso con otra intención diferente a la de identificar un prodigio como preludio de un suceso real. Los fantasmas en general y los fantasmas vinculados a la guerra en particular tendrán un valor político innegable a partir del siglo primero como reflejan la épica de Lucano o Silio Itálico²⁰ y la historiografía de Tácito o Suetonio²¹.

En lo que respecta a las apariciones colectivas, hay ejemplos bien documentados en las fuentes griegas, pues solo hay que recordar el testimonio de Pausanias acerca de los extraños sucesos que tenían lugar en la llanura de Maratón²². Los campos de batalla son escenarios privilegiados para las apariciones, sobre todo si en ellos se han producido muertes violentas y los soldados han quedado insepultos. Las condiciones que reúnen estos lugares permitirán a Lucano diseñar la escena de nigromancia²³, la cual, si bien no describe propiamente una aparición al tratarse del regreso “forzado” de un espíritu, posee algunas características inherentes al fantasma, desde las

¹⁹ Para un análisis completo de este tipo de narraciones es fundamental el trabajo de Stramaglia (1998), donde además se recoge una antología completa de textos griegos y romanos sobre apariciones fantasmales.

²⁰ Permanece inédita una tesis de N. Bernstein sobre los fantasmas en Lucano, Estacio y Silio Itálico (*Stimulant manes: the ghosts in Lucan, Statius and Silius Italicus*, Duke University, 2000), único trabajo, que sepamos, que se centra en el estudio del tema pero que no hemos podido consultar. Por la variedad de apariciones y de características de las mismas (motivaciones, personajes, aspectos formales, etc.) que elabora Silio Itálico, creemos que esta cuestión merece un análisis que es imposible desarrollar aquí.

²¹ Suetonio, que no da ejemplos de ejércitos o de soldados fantasmas, hace alguna referencia notable en las *Vidas de los doce Césares* a sucesos sobrenaturales ocurridos a los emperadores, como en el caso de Nerón y el fantasma de Agripina, cf. Requena (2006: 83-108).

²² Paus., 1, 32.5. La descripción del suceso es prácticamente idéntica a las que aquí tratamos, como el fragor de las armas y el relinchar de caballos. Pausanias añade la sospecha de que los atenienses no habrían dado sepultura a los persas, intentando, quizás, dar explicación al fenómeno. Sin embargo, a diferencia de las apariciones bélicas en general, el prodigio no tiene un carácter admonitorio ni ninguna otra intención para con los vivos, al no producirse cuando los curiosos acuden al lugar para presenciarlo. Los campos troyanos fueron también testigos de fenómenos similares (cf. Phil., *Her.*, 18.2).

²³ Luc., 6, 588-830. Para el análisis completo de la figura del “fantasma” en esta escena, véanse Narducci (2002: 126-137) y Bernstein (2012: 261-282).

particularidades físicas, el modo de regresar y de dirigirse a los vivos, hasta la capacidad de predecir el futuro (Berstein 2011: 265-267; Guzmán Almagro 2014: 364). En el caso de Lucano, además, el individuo que regresa es un soldado romano, conocedor de los acontecimientos políticos pasados, presentes y futuros, por lo que su implicación en los sucesos históricos va más allá de la mera predicción. La relación directa de los fantasmas con los acontecimientos que se relatan responde a una tradición narrativa diferente a la tradición de la literatura de prodigios *stricto sensu*. En otras palabras, en la elaboración del fenómeno del ejército fantasma pueden confluír, pues no sucede siempre, dos tradiciones narrativas. Por un lado, existe la tradición que plantea los *prodigia* como señales funestas que ocurren en el marco de la colectividad. Por otro, encontramos el regreso de fantasmas que se presentan ante un personaje o personajes concretos con una motivación, la cual puede ser la advertencia, pero también la venganza. Ambas tradiciones poseen fórmulas discursivas, estilísticas y léxicas singulares que en ocasiones se retroalimentan. Una muestra de ello la ofrece Silio Itálico en su poema épico de corte histórico sobre la segunda guerra púnica. El poeta reelabora una amplia variedad de modelos literarios²⁴ e introduce en varios pasajes el motivo de la aparición fantasmal en las dos vertientes a las que nos referimos: las revelaciones individuales con mensajes precisos²⁵ y la visión pavorosa de un ejército fantasma. La aparición más significativa al respecto ocurre cuando las matronas romanas, presas del pánico ante la llegada de las tropas de Aníbal a las orillas del Anio, sufren una suerte de delirio colectivo en el que se les aparecen los romanos de otros tiempos caídos en combate²⁶:

*ante oculos adstant lacerae trepidantibus umbrae,
quaeque grauem ad Trebiam quaeque ad Ticina fluenta
oppetiere necem, Paulus Gracchusque cruenti
Flaminiusque simul miseris ante ora uagantur.*

Esta visión grupal podría clasificarse dentro del ámbito de *prodigia* sucedidos ante la amenaza de una guerra al tratarse de una alucinación colectiva que altera el orden de la ciudad: las mujeres han enloquecido y, de algún modo, son quienes “profetizan” el desenlace funesto que temen. No obstante, según se desprende de los versos de Silio Itálico, se trata de una alucinación provocada por el miedo y no de un fenómeno real, por más que

²⁴ Es indudable la influencia de Tito Livio en la reconstrucción de los hechos así como también los paralelismos con Virgilio. Para los modelos literarios de Silio Itálico, véanse Feeney (1982) y el más reciente estudio de Littlewood (2011).

²⁵ En Sil. Ital., 13, 459-465, el fantasma de Apio Claudio que aparece ante Escipión para informarle de que no tiene reposo pues sus restos no han sido debidamente sepultados sigue dos modelos “tradicionales”: el de la idolopeya (o recurso retórico en el que se le da voz a un personaje fallecido) y el del reclamo de digna sepultura por parte del difunto/fantasma.

²⁶ Sil. Ital., 12, 547-550. Véase también 2, 704 para la aparición de los soldados saguntinos.

el componente visual sea de una gran intensidad²⁷. Además, en la descripción de los soldados fantasma concurren otros factores como la identificación de los aparecidos (entre los caídos en Trebia y en las orillas del Ticino se individualizan Lucio Emilio Paulo, Tiberio Sempronio Graco y Gayo Flaminio) y la precisión en su aspecto, que no deja lugar a dudas de su naturaleza fantasmal. Es preciso señalar a este respecto el uso del adjetivo *lacera* junto con la designación clásica para fantasma, *umbra*, término que denota la incorporeidad de la aparición. A nuestro juicio, el sintagma *lacera umbra* no es contradictorio sino que dota de más precisión a la visión que tienen las matronas, esto es, se trata de fantasmas que aparecen con sus heridas fatales para revelar su identidad de la forma más obvia posible²⁸.

Por último, cabe señalar que en muy pocas ocasiones hay manifestaciones solitarias relacionadas con el combate, bien como *prodigia*, bien en el marco de las narrativas de fantasmas propiamente dichas. El mundo de la guerra privilegia las apariciones colectivas, sobre todo si estas deben realizar funciones propias de los soldados. Tal vez el *kakodáimon* o espíritu maligno que se aparece ante Bruto en la víspera del combate pueda entrar dentro de las dos categorías narrativas, la del prodigio y la de los relatos de fantasmas. La historia puede leerse en varios autores, siendo Plutarco uno de sus transmisores más conocidos y, en todos los casos, se integra en un contexto que reúne características propias del relato de fantasmas: es de noche y todo está en silencio; en su tienda de campaña, Bruto presencia la aparición de una figura horrenda que le desafía y que le advierte de que se reencontrarán en Filipos. Esta entidad o *daímon* es identificado en algunas fuentes con el espíritu mismo de César, lo que situaría a la historia en la categoría de los fantasmas vengativos que regresan²⁹.

3. FANTASMAS EN COMBATE

El retorno de los caídos en combate debió de ser una creencia común y los relatos sobre ejércitos fantasma poblaron el imaginario popular e incluso se materializaron en una serie de creencias y supersticiones. En particular, habrían arraigado en el mundo guerrero hasta el punto de que disfrazarse de “fantasma” para infundir miedo al enemigo resultaría ser una práctica militar. Lo desconocido, percibido por principio como algo sobrenatural, infundía terror al enemigo, máxime si se trataba de una

²⁷ La insistencia de la visión se expresa mediante los sintagmas *ante oculos* y *ante ora*, en contraposición con el estado perturbado de las matronas que se expresa con los predicativos *trepidantibus* y *miseris*. Silio Itálico describirá en términos similares la visión de la ciudad de Sagunto y sus fantasmas (1, 631): *ante oculos uisa est extrema precantis imago*.

²⁸ Stat., *Theb.* 1, 4.88: *ipse palam lacera posebat Regulus umbra*.

²⁹ Plut. *Brut.* 36.3-4. Valerio Máximo (1.7.7) relata una historia similar para Casio, con la interrogación hacia el espectro y la revelación como *kakón daímon* aunque sin resolución final. Cf. Brenk, (1986: 2145 y 1998: 109-118); Stramaglia (1999: 351-359) y Guzmán Almagro (2013:17).

manifestación que evocaba al mundo de los muertos, con la consiguiente carga de presagio funesto. La primera historia al respecto fue narrada por el griego Heródoto y describía un ardid que utilizaron los soldados focios para vencer a sus adversarios tesalios: se cubrieron el cuerpo y el rostro con yeso y atacaron a sus contrincantes en mitad de la noche. Los tesalios, creyéndolos espectros, se dispersaron corriendo despavoridos³⁰. En Roma, el testimonio más célebre lo brinda Tácito a propósito de los fieros ejércitos de las tribus germanas, que adoptaban un aspecto fantasmagórico para aterrorizar a sus adversarios³¹:

... truces insitae feritati arte ac tempore lenocinantur: nigra scuta, tincta corpora, atras ad proelia noctes legunt, ipsaque formidine atque umbra feralis exercitus terrorem inferunt nullo hostium sustinente nouum ac uelut infernum aspectum: nam primum in omnibus proeliis oculi uincuntur.

Como demostró Weniger (1906: 241) hace más de una centuria, el motivo de la imitación de la muerte en contexto militar no se adscribía únicamente al ámbito germánico sino que estaba presente en otros pueblos. Además, Weniger postulaba que esta práctica podía asociarse a ciertos ritos iniciáticos propios de la guerra. Es muy probable que la descripción tacitea del disfraz de los germanos no sea únicamente un apunte etnográfico y que responda a otros motivos. En primer lugar, es probable que Tácito refiriese una práctica que era conocida por los romanos. El epitomista Lucio Aneo Floro narraba una estrategia militar de este tipo que fue llevada a cabo por los soldados de Fidenas al temerse inferiores a los romanos en lo que respecta a sus recursos militares. Prepararon entonces un avance contra sus enemigos en plena noche, portando antorchas y ataviados de trapos multicolores trenzados, emulando, dice el narrador, a un ejército de furias³². En segundo lugar, quizás Tácito pretendiera crear un golpe de efecto en la narración, acercando al lector a uno de sus miedos “familiares”, aquellos relacionados con la guerra

³⁰ Hdt., 8.27. En el texto de Heródoto, la visión de los focios disfrazados por parte de los tesalios es expresada mediante el término *téras*, que significa “prodigio” en general. La interpretación de este pasaje como visión fantasmal en Winkler (1980: 161).

³¹ Tac., *Germ.* 43.

³² Flor., *Epit. Rer. Rom.*, 1, 12.7: *Fidenae quia pares non erant ferro, ad terrorem mouendum facibus armatae et discoloribus serpentium in modum uittis furiali more processerant; sed habitus ille feralis euersionis omen fuit.* En este caso, la estrategia es vista por el historiador como un presagio de la derrota de quienes la llevan a cabo. Lucano (6, 655) describe un idéntico “disfraz” de furia al referir el atuendo de Ericto (*discolor et uario furialis cultus amictu induitur*) en un contexto igualmente bélico, fantasmal y premonitorio de derrota. Las furias pertenecen al ámbito del inframundo y aparecen a menudo relacionadas con las visiones fantasmales. De hecho, el adjetivo *furialis* califica a determinados fantasmas como el de Agripina en Suetonio (*Ner.*, 34.4) o el de Julia en Lucano (3, 8-11), cf. Guzmán Almagro (2014: 369). Tampoco hay que olvidar la conexión de este adjetivo con la guerra, a la que se la califica de *furialis* (o *feralis*, según los textos, aunque incluso con esta variación creemos que el nexa es también elocuente): *bellum ferale* en Tácito (*Hist.*, 5, 25); *feralis Erinys* en Silio Itálico (2, 609); *Feralis Enyo* (variante de *Erynnis*, para referirse a la guerra civil) en Petronio (120, 62).

y la visión de los fantasmas como preludio de derrota. Tácito nos sitúa en la contemplación del infierno (*infernum aspectum*) y de un ejército compuesto por difuntos (señalado mediante el adjetivo *feralis*), hecho que no solo garantiza el pavor de quienes lo observan, sino que también encierra un mal presagio para los soldados romanos. Además, el factor sorpresa de la visión hace que su contemplación sea vista como un *presagium* negativo y, de este modo, Tácito concluye con la afirmación de que en un combate los ojos son los primeros en ser vencidos. Una idea similar subyace en otro pasaje del historiador donde lo novedoso de la escena contemplada, la cual se intuye infernal, resulta nefasta para el ejército romano³³:

Stabat pro litore diuersa acies, densa armis uirisque, intercurtantibus feminis; in modum Furiarum ueste ferali, crinibus deiectis faces praeferabant; Druidaeque circum, preces diras sublatis ad caelum manibus fundentes, nouitate aspectus perculere militem ut quasi haerentibus membris immobile corpus uulneribus praeberent.

Aquí son las mujeres galas quienes se disfrazan y actúan como furias (los soldados romanos las identifican como tales), entremezclándose con su ejército, que está dispuesto en posición de ataque. Con este aparato se construye, según la percepción de los romanos, una visión de tipo fantasmal que juega un papel primordial en la lucha posterior, pues el general debe arengar a sus soldados para que no teman a esas mujeres enloquecidas, procedan con el ataque y destruyan todo aquel despliegue de vanas ilusiones supersticiosas³⁴. Por añadidura, la emulación de las furias para aterrorizar a los soldados romanos o, mejor, la interpretación que hacen estos de la visión no es original de Tácito. Tito Livio ya había descrito un episodio similar ocurrido en tierras italianas y cuyos protagonistas eran los sacerdotes de los faliscos que avanzaron delante de su ejército llevando a cabo una *performance* que aterrorizó a los romanos³⁵:

Inde terror maximus fuit quod sacerdotes eorum facibus ardentibus anguisque praelatis incessu furiali militem Romanum insueta turbauerunt specie. Et tunc quidem uelut lymphati et attoniti munimentis suis trepido agmine inciderunt;

³³ Tac., *Ann.*, 14, 30. La visión sorprendente y novedosa (*nova*) como táctica militar también está presente en otro pasaje de la *Germania* de Tácito (1, 31), cuando refiere la costumbre de los catos de mostrar un aspecto salvaje y acudir así al combate incluso cuando son ancianos, pues éstos son colocados en primera fila para infundir terror (o, mejor, sorpresa) al enemigo: *Plurimis Cattorum hic placet habitus: iamque canent insignes, et hostibus simul suisque monstrati. Omnium penes hos initia pugnarum: haec prima semper acies, uisu noua; nam ne in pace quidem uultu mitiore mansuescunt.*

³⁴ Tac., *Ann.*, 14, 30, 2: *Dein cohortationibus ducis et se ipsi stimulant, ne muliebri et fanaticum agmen pauescerent, inferunt signa sternuntque obuios et igni suo inuoluunt. praesidium posthac impositum victis excisique luci saevis superstitionibus sacri: nam cruore captiuo adolere aras et hominum fibris consulere deos fas habebant.*

³⁵ Liv., 7, 17.

Como en el texto anterior, el miedo que provoca que el ejército romano rompa filas solo se disipa cuando el cónsul, los legados y los tribunos se burlan de la reacción de sus soldados y les reprenden por comportarse como niños asustados por vagas ilusiones³⁶. Los paralelismos entre Tácito y Livio, tanto de contenido como formales, son obvios. Primero, encontramos la puesta en escena realizada por uno de los bandos, que lleva a cabo la *performance* amenazadora en primera línea de combate (en ninguno de los dos casos son los militares quien la realizan, sino las mujeres y los sacerdotes respectivamente). En segundo lugar, hay una interpretación de lo que los soldados romanos están contemplando como una visión infernal, en ambos casos un cortejo de furias infernales y, por lo tanto, un preludio de derrota y de muerte. También es común el componente “novedoso” y nunca antes contemplado del suceso, hecho que infunde aún más miedo a la facción romana. Por último, es necesario que los superiores apelen a la razón para disipar los miedos infantiles de los soldados. Este cuarto factor introduce, tal vez, el parecer de los autores sobre tales supersticiones.

4. CONSOLIDACIÓN Y PERVIVENCIA

Los ejércitos sobrenaturales se desarrollaron en la literatura de carácter histórico a lo largo de prácticamente toda la Antigüedad y cobraron especial protagonismo en la literatura histórica romana. De acuerdo con lo expuesto, podemos comprobar cómo, por un lado, se creó una tradición narrativa en torno a los *prodigia* que estuvo, en origen, relacionada con los registros analísticos y que pasó a las fuentes historiográficas, especialmente a la épica. Siguiendo los registros prodigiosos de las fuentes, las manifestaciones bélicas sobrenaturales ocurrían en el ámbito celeste (ámbito privilegiado de avistamientos de este tipo) y también en tierra y en ambos casos eran interpretados como preludio a un conflicto bélico, como si la manifestación fuera un reflejo del acontecimiento real que estaba por venir. Esta tradición también fue recogida por otras formas literarias y en concreto la poesía épica de temática histórica recurrió a ella, contribuyendo a fijar no solo el motivo sino también sus aspectos formales. Paralelamente, la descripción de ejércitos o soldados fantasma se desarrolló en las narrativas de apariciones fantasmales donde se dotaba al fenómeno de unas características propias más allá de su carácter de prodigio y se añadían elementos tales como el regreso vengativo de algunos difuntos o la individuación de ciertos personajes que regresaban con un mensaje.

La presencia de fantasmas en el campo de batalla fue un argumento frecuente bien asentado en el imaginario antiguo, como demuestran algunos testimonios donde un ejército se presentaba ante el enemigo como una

³⁶ *Ibid.*: *deinde, ubi consul legatique ac tribuni puerorum ritu uana miracula pauentes inridebant increpabantque, uertit animos repente pudor et in ea ipsa quae fugerant uelut caeci ruebant.*

visión fantasmagórica con el fin de amedrentarlo. Si el adversario, romano en este caso, reconocía en dicha representación a los fantasmas o las criaturas infernales es porque estaba predispuesto a ello, ya que este tipo de apariciones estaba muy presente en su sistema de creencias.

Para finalizar, recordaremos que el motivo del ejército espectral tuvo una amplia recepción en la historiografía tardo-antigua y fue privilegiado por las crónicas históricas medievales³⁷. El filósofo del siglo sexto Damascio en su *Vita Isidori*, según recoge Focio, relata varios hechos sobrenaturales reconocidos como ejércitos o combates fantasmagóricos. El primero y más detallado tiene lugar cuando los hunos se encuentran a las puertas de Roma, en tiempos del emperador Valentiniano³⁸. Según esta fuente, los soldados caídos durante el conflicto se alzaron “en espíritu” y prosiguieron luchando entre sí, según se pudo “ver y oír”³⁹. En este testimonio, los soldados fantasmas no sólo son identificados sino que toman partido en un combate real. Damascio añade a continuación otros registros similares siguiendo claramente los antecedentes historiográficos como los que hemos presentado. En uno de estos registros, los fantasmas luchan “como lo hacen los vivos”, con la excepción de que no emiten ningún sonido⁴⁰. En otro suceso ocurrido en la llanura de Sogda, los ejércitos fantasmales combatieron largamente en tierra; en Caria se observaron contiendas aéreas y en Sicilia se vieron “fantasmas de jinetes”⁴¹ enfrentados. En el texto de Damascio se representan, en fin, la diversidad del motivo y su plena inserción en el discurso histórico.

BIBLIOGRAFÍA

- BERNSTEIN, A.E. (2009): “The ghostly troop and the battle over death: William of Auvergne”, en Poo, M. (ed.), *Rethinking ghosts in world religions*, Leiden-New York, Brill, 115-162.
- BERNSTEIN, N. (2012): “The dead and their ghosts in the Bellum Civile: Lucan’s visions of history”, en Asso, P. (ed.), *Brill’s Companion to Lucan*, Leiden-New York, Brill, 257-282.
- BLOCH, R. (1963): *Les prodiges dans l’Antiquité*, Paris, Presses Universitaires de France.
- BOYANCÉ, P. (1963): *La religion de Virgile*, Paris, Presses Universitaires de France.
- BRENK, F. (1986): “In the light of the moon. Demonology in Early Imperial period”, *ANRW* 2.16.3, 2107-2116.

³⁷ Para estas últimas véanse Schmitt (1982: 110-126), Lecouteux (1999: 47-52) y Bernstein (2011: 115-162).

³⁸ Damascio, *Vita Isidori*, 63. La edición de referencia que usamos es la de Stramaglia (1998: 428-429); véase además Schneider (2011: 119).

³⁹ Aquí puede observarse cómo los verbos “oír” y “ver” la batalla fantasma está asentados como fórmula: “Ἐωρᾶτο γοῦν καὶ ἤκουετο τὰ εἶδολα”.

⁴⁰ Sobre el silencio de los fantasmas cf. Guzmán Almagro (2014).

⁴¹ “ὄρασθαι ἵππων πολέμιων ἐπελαυνόντων φάσματα”.

- BRENK, F. (1988): "Cassius 'Epicurean' explanation of Brutus vision in Plutarch *Brutus*", en Gallo, I. (ed.), *Aspetti dello stoicismo e dell'epicureismo in Plutarco*, Ferrara, Giornale filologico ferrarese, 109-118;
- CATREIN, C. (2002): *Vertauchte Sinne. Untersuchungen zur Synästhesie in der römischen Dichtung*, Leipzig, De Gruyter.
- CHASSIGNET, M. (1996): *L'Annalistique romaine: Tome I. Les Annales des pontifes et l'annalistique ancienne*, Paris, Les Belles Lettres.
- CRIVĂȚ, A. (2011): "El léxico de lo extraordinario en las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla (*portenta, ostenta, prodigia, monstra*)", *Revue roumaine de linguistique* 56, 4, <<http://www.lingv.ro/RRL-2011.html>> [29/08/2016].
- DAVIES, J. P. (2004): *Rome's Religious History: Livy, Tacitus and Ammianus on their Gods*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DELGADO, J.A. (2002): "Miedo al rayo, expiación y el problema de los "sacerdotes bidentales" en la religión romana", en Díez de Velasco, F. P. (coord.), *Miedo y religión*, La Laguna, Ediciones del Orto, 245-256.
- DILLERY, J., (2002): "Quintus Fabius Pictor and Greco-Roman historiography at Rome", en Miller, J.F., Damon, C., Myers, K.S. (eds.), *Vertis in usum: Studies in Honor of Edward Courtney*, Múnich, De Gruyter, 1-23.
- FEENEY, D. (1998): *Literature and Religion at Rome: Cultures, Contexts, and Beliefs*, Cambridge, Cambridge University Press.
- FEENEY, D. (2011): "The history of Roman religion in Roman Historiography and Epic", en Rupke, J. (ed.), *Companion to Roman Religion*, Oxford, Oxford University Press, 129-143.
- FEVRIER, C. (2006): "Du prodige en poésie. Variations sur un thème épique", en Chassignet, M., Champeaux, J. (eds.), *Aere perennius: en Hommage à Hubert Zehnacker*, Paris, Presses de l'université Paris-Sorbonne, 417-432.
- FRIER, B. W. (1979): *Libri Annales Pontificum Maximorum: The Origins of the Annalistic Tradition*, Roma, American Academy in Rome, 1979.
- GLADHILL, B. (2012): "Gods, Caesars and Fate in *Aeneid* 1 and *Metamorphoses* 15", *Dyctinna* 9, <<http://dictynna.revues.org/820>> [21/08/2016].
- GUZMÁN ALMAGRO, A. (2013): "Fórmulas exorcísticas en la narrativa sobrenatural grecorromana", *MHNH* 13, 15-32.
- GUZMÁN ALMAGRO, A. (2014): "¿*Taciti manes?* Fantasmas vivos y fantasmas parlantes", *Viator*, 357-372.
- HÄNDEL, P. (1959): "*Prodigium*", *RE* 23.2, 2283-2286.
- JIMÉNEZ DELGADO, J. (1961): "La importancia del prodigio en Tito Livio", *Helmantica* 12, 27-46.
- KRAUSS, F.B. (1930): *An interpretation of the omens, portents and prodigies recorded by Livy, Tacitus and Suetonius*, Filadelfia, University of Pennsylvania.
- LECOUTEUX, C. (1999): *Les Chasses fantastiques et les cohortes de la nuit*, Paris, Imago.
- LONDON, J. E. (2006): *Soldiers and ghosts: a history of Battle in Classical Antiquity*, New Haven, Yale University Press.
- LEVENE, D. S. NELIS, D. P. (2002): *Clio and the Poets: Augustan Poetry and the Traditions of Ancient Historiography*, Leiden, Brill.
- LITTLEWOOD, J.L. (2011): *A Commentary on Silius Italicus' Punica* 7, Oxford, Oxford University Press.
- MCBAIN, B. (1982): *Prodigies and Expiation: A Study in Religion and Politics in the Roman Republic*, (*Collections Latomus* 167), Bruselas, Latomus.

- MASTANDREA, P. (2005): *Giulio Ossequente. Prodigii. Introduzione e testo di Paolo Mastandrea. Traduzione e note di Massimo Gusso*, Milán, Oscar Mondadori.
- MASTROSA, I.G. (2012): “Calamità e prodigi nella storia di Roma repubblicana: la rilettura tardoantica di Orosio”, *Rursus* 8 < <https://rursus.revues.org/1084>> [21/08/2016].
- NARDUCCI, E. (2002): *Lucano. Un'epica contro l'Impero*, Bari, Laterza.
- RASMUSSEN, S. W. (2003): *Public portents in Republican Rome*, Roma, *Analecta Romana Instituti Danici* (*Suppl.* 34).
- RAWSON, E. (1971): “Prodigy Lists and the Use of the *Annales Maximi*”, *The Classical Quarterly* 2, 21.1, 158-169.
- REQUENA, M. (2006): “Nerón y los manes de Agripina”, *Historiae* 3, 83-108.
- ROCCA, S. (1978): *Iulii Obsequentis Lexicon*, Génova, Pubblicazioni dell'Istituto di Filologia Classica e Medievale.
- SANTINI, C. (1988): “Letteratura prodigiale e *sermo prodigialis* in Giulio Ossequente”, *Philologus* 132, 210-226
- SCHMITT, J. C. (1994): *Les revenants. Les vivants et les morts dans la société médiévale*, Paris, Gallimard.
- SCHNEIDER, C. (2011): *Paranormale Antiquité. La mort et ses démons en Grèce et à Rome*, Paris, Les Belles Lettres.
- STRAMAGLIA, A. (1998): *Res inauditae, incredulae, storie di fantasmi nel mondo greco-latino*, Bari, Levante Editori.
- VIGOURT, A. (2001): *Les Présages impériaux d'Auguste à Domitien*, Paris, Éditions de Boccard.
- WENIGER, L. (1906): “*Feralis exercitus*”, *Archiv für Religionswissenschaft* 9, 201-241.
- WINKLER, J. (1980): “Lollianos and the ‘Desperadoes’”, *The Journal of Hellenic Studies* 100, 155-181.
- WISEMAN, T.P. (2002): “History, poetry and *annals*”, en Levene, D.S., Nelis, D. P. (edd.), *Clio and the Poets: Augustan Poetry and the Traditions of Ancient Historiography*, Leiden-New York, Brill, 331-362.
- WITTMANN, R. (1968): “Flying saucers or flying shields”, *Classical Journal* 63, 223-226.
- WULKER, L. (1903): *Die geschichtliche Entwicklung des Prodigienwesens bei den Römern*, Leipzig (Tesis doctoral disponible *on-line*, enlace: <https://archive.org/stream/diegeschichtlich00wlke/diegeschichtlich00wlke_djvu.txt>) [20/09/2016].